

Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica

Comunidad en Telegram. 4 de septiembre de 2025

Enlace de suscripción al canal en Telegram: <https://t.me/socdistopica>

DEL ESTADO DEL BIENESTAR AL BIENESTAR DEL ESTADO

La vida social y política de las naciones obedece al delicado equilibrio entre dos fuerzas antagónicas, que ven la vida social y económica de forma diferente: Gobierno y Oposición.

Mientras sus diferencias han permitido respetar las reglas del juego democrático, la Democracia no ha estado en peligro, pero cuando ese respeto se ha ido perdiendo lentamente, es cuando han empezado a emerger los extremismos, haciendo cada vez más difícil la convivencia.

Y la respuesta de los gobiernos radicalizados está siendo, de modo consciente o inconsciente, tratar de mantenerse en el poder cueste lo que cueste, y tanto más en la medida en que, al verse tan fuera de la Ley, su prioridad es mantener su propio Estado del bienestar, es decir, pasar inexorablemente de un Estado del bienestar social al bienestar del Estado que el Gobierno representa, en la falsa creencia de que van a hacer "progresar" a la nación hacia un modelo de Estado mucho mejor que el actual.

De momento, lo que consiguen es agravar la distopía social. Acaso un camino hacia ninguna parte.

SOBRE LOS SISTEMA DEMOCRÁTICOS Y SU DETERIORO

El otro día, un buen amigo mío me hizo un comentario genial, al referirse sobre cómo están cambiando las cosas, no sólo en España, sino en Occidente:

"Estamos pasando del Estado del bienestar al bienestar del Estado".

El sociólogo estadounidense Robert Heilbroner (1919-2005), en una cita que Gerard O'neil introdujo en su libro "Ciudades en el espacio", decía que, siendo la democracia el mejor de los regímenes políticos posibles, sin embargo, tiene un talón de Aquiles muy delicado: o casi el cien por cien de la población la respeta; o en la misma medida en que el sector dispuesto a saltarse la Ley crezca cada punto porcentual, aumentará igualmente la inestabilidad social y la distopía se irá instaurando poco a poco hasta el punto en el que el sistema democrático se convierta en un lejano recuerdo.

El sistema democrático, obviamente tiene recursos para perseguir la delincuencia, mediante la policía y el poder judicial. En España, la población reclusa ronda los 60.000 internos. Considerando que, en la calle, campando por sus respetos, hay otros 60.000 delincuentes, tenemos a 120.000 personas que viven abiertamente fuera de la Ley, es decir, un 0,24% de la población española, que al delinquir por la razón que sea, está poniendo en peligro el "Sistema". Pero en principio, la Ley digamos que está pudiendo con ellos. También es verdad que, si se trata de una población "delincuente común", la cosa, salvo por el riesgo de la seguridad ciudadana, no ofrece mayor peligro para la democracia.

La cuestión se complica si parte, aunque sea pequeña, de esa población delincuente lo es no por robos o agresiones físicas a terceros, sino por el objetivo de cambiar el sistema político del país. En este sentido, no hablamos de un porcentaje de población, sino de un grupo, no demasiado numeroso, pero con una influencia política determinante, que puede adulterar todos y cada uno de los resortes que mantienen el Estado de Derecho.

Heilbroner se refería a una masa crítica de entre un uno a un tres por ciento de la población dispuesta a prostituir las reglas de convivencia, desde sus mismas entrañas, porque en una situación así, el destino de esa nación no es otro que una dictadura.

Y aquí entramos en el espinoso tema de las ideologías.

SOBRE LAS IDEOLOGÍAS Y EL BINOMIO GOBIERNO—OPOSICIÓN

Una cosa que tienen los Estados democráticos, basados en un Estado de Derecho, es que permiten la convivencia de "ideologías" capaces de respetar las reglas del juego, tanto si son de "derechas", como de "izquierdas", porque ambas pueden contribuir al avance de la Sociedad en todos los niveles, tanto la socialdemocracia como el liberalismo, en la medida en que consigan controlarse a sí mismos para evitar caer en los extremos.

Pero cuando tanto en un sector como en otro se produce una deriva extremista, justificada por el evidente deterioro de la convivencia, el pueblo y su bienestar pasan a un segundo o tercer plano; y en el primero se sitúa la clase política, que al ser consciente de estar violando el Estado de Derecho, ha de desplegar todo un protocolo de resistencia, para mantenerse, casi en plan "bunkerización" en el poder a toda costa, porque son conscientes de que se están posicionando fuera de la Ley, en la medida en que están dispuestos a imponer la suya, con tanto más sufrimiento para la población cuanto más antagónico sea el modelo político, económico y social con el modelo actual.

En España, desde el siglo XIX, nos hemos visto obligados a convivir dos modelos de sociedad que han demostrado ser antagónicos, hasta el punto de haber originado una Guerra civil. Sin entrar a valorar cuál de los dos modelos es mejor o peor, el hecho cierto es que, salvo en el período soportado por la Constitución de 1978, en la que parecía que los dos polos supieron convivir en paz, de nuevo ahora, se está volviendo a abrir el abismo entre esos dos modelos de sociedad, cuya prospectiva, acaso no suponga una degradación tan rápida de la convivencia como lo fue en el pasado, debido a todos los sistemas reguladores que a nivel internacional existen desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, aunque con una efectividad que a veces no resulta demasiado convincente.

La vida se basa en un complejo sistema de fuerzas antagónicas, que cumplen la Tercera ley de Newton:

“Con toda acción ocurre siempre una reacción igual y contraria. Quiere decir que las acciones mutuas de dos cuerpos siempre son iguales y dirigidas en sentido opuesto.”

Aplicada a la política, esto queda representado en el binomio Gobierno – Oposición y el sector social que les apoya y, llegado el momento, vota en las elecciones libres. Mientras se respeten las reglas democráticas, el “juego” es posible. Cuando se violan esas reglas, sobre todo desde los núcleos de Poder, el Estado de Derecho y el Sistema Democrático queda en una situación extremadamente difícil. Y lo peor, el Gobierno, en vez de trabajar por mantener el Estado de Bienestar, de modo consciente o inconsciente, lucha por el bienestar del Estado, es decir, el bienestar de los que están dispuestos a mantenerse en el poder, incluidas todas las prebendas que suponen vivir de la hacienda pública. En este caso, la violencia de choque de ambas fuerzas antagónicas puede llegar al paroxismo del conflicto civil.

En este escenario sociopolítico la distopía puede alcanzar cotas insostenibles.

VISIÓN SISTÉMICA

Este artículo sólo pretende hacer ver cómo los planteamientos sistémicos, basados en visiones estratégicas, a largo o muy largo plazo, pueden permitir comprender, o al menos intuir, el devenir de las comunidades humanas. Y sin ánimo de hacer predicciones, al menos sí mostrar las megatendencias sociales en las que vivimos y hacia dónde nos pueden conducir. Los planteamientos tertulianos que vemos en los medios de comunicación, en esencia son cortoplacistas; tienen una filosofía táctica de la vida. O acaso no quieren o no pueden plantear visiones estratégicas...

La situación de España, pero también de Europa y Estados Unidos, proyecta en el futuro próximo y, mucho más en el medio y lejano, situaciones distópicas que sólo una alta dosis de sabiduría por parte de sus dirigentes y de la Sociedad, pueden neutralizar y revertir. El problema es la dinámica inercial uniformemente acelerada (Primera Ley de Newton).

El argentino Enrique Dussel, planteó hace años la teoría de la “Insubordinación fundante”, que sostiene que todos los procesos emancipatorios exitosos, que todos los procesos de construcción de soberanía real y todos los procesos de desarrollo que lograron resultados positivos fueron el resultado de la insubordinación fundante, es decir, de una insubordinación ideológica, lo que es aplicable a regímenes dictatoriales que sucumbieron por sublevación popular.

En la actualidad, la distopía que vivimos es tal que, partiendo de una sociedad, al menos la europea y la norteamericana, que parecía como que disfrutaba de un aceptable “Estado de bienestar”, se encamina, si no está ya (estamos ya) inmersa, en un oscuro túnel en el que los únicos que van a disfrutar de bienestar van a ser los “palmeros del régimen”.

Por eso viene al pelo la frase de mi amigo: "Estamos pasando del Estado del bienestar al bienestar del Estado".

Lectura complementaria recomendada:

La distopía imperante: mentiras que promueve y certezas que oculta

Autores varios (Adaliz Ediciones; 2024)

Libro nº9 de la Biblioteca del Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica:

<https://adaliz-ediciones.com/21-proyecto-csd>

Web del Proyecto:

<https://sociadaddistopica.com/>

Todos los que compartimos y colaboramos en él lo hacemos en forma gratuita.

Puedes ayudarnos aportando 1 euros al mes a través de la plataforma

Teaming: <https://www.teaming.net/distopica>
